

AÑO I.—NUM. 6

26 de Marzo de 1905.

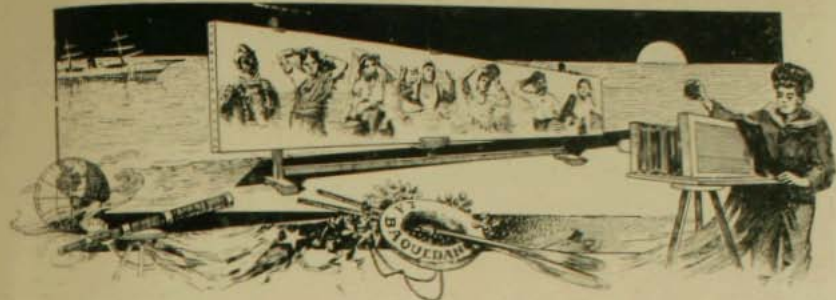
# ZIG-ZAG



MAÑANA DE OTOÑO DE P. DUPRESNE



PRECIO: 20 Centavos



## MUJERES EXÓTICAS

AN en este número los retratos de cinco bellezas de países exóticos y razas diversas a la nuestra. Han sido tomados por oficiales de nuestra Armada que recorrian los lejanos mares del Oriente, a bordo de la Baquedano. Parece que en estos años estuvieran dedicados preferentemente al resurgimiento, a la vuelta

es que el triunfo en la actual guerra, traiga la regeneración de los chinos. Después, siguiendo el orden lógico de la nueva evolución, judíos y árabes podrían precipitarse en primera línea en el camino de la revancha.

De entre estos cinco ejemplares de diversas bellezas, solo permanecen todavía desconocidas a la curiosidad general, las dos malayas. Ellas son hijas de un numeroso pueblo viril, inteligente y esforzado, que habita una parte de las islas de Oceanía y las regiones del Asia más avanzadas en el Océano Indico. Los malayos han gozado siempre de la fama de ser valientes y avezados militares, conocedores de todos los recursos y artillos de la guerra. Fueron esos los



a la actualidad universal una serie de pueblos y razas, de los cuales apenas se tenía una idea escasa y menospreciativa en el resto del mundo.

Han sido los japoneses los que han tenido el honor de volver primero que todos sus conyénos, por la gloria y por un puesto eminente entre sus hermanos de las demás sangres que pueblan el globo terrestre. Probable





reinos orgullosos e indómitos que en la noche de la historia de la Edad Media, ofrecieron la mas tenaz de las resistencias a aquellos grandes Sultanes tártaros que amenazaban con arrasar, en una avalancha irresistible, todas las naciones de Occidente y que hicieron que durante cerca de medio siglo las Iglesias de la Europa entera se estremecieran a impulsos de esta letania lastimera: "De los tártaros y del cólera, protéjenos Señor."

Ni Gengis Khan, ni Tamerlan, ni los poderosos Sultanes de la India pudieron jamas imponer su lei entre los habitantes de los estrechos de Málaca. Ellos desempeñaron siempre en Asia un papel análogo, aunque mejorado, al de los araucanos de la América Austral. Sus soberanos los convirtieron al mahometismo en 1276 y desde entónces han seguido celosos partidarios

de las doctrinas del Profeta. Son unos sesenta millones de personas esparcidas principalmente en las islas de Sunda y Nueva Guinea, y en los Establecimientos de los Estrechos, como los llaman ahora los ingleses.

Es esa una de las razas mas industriosas del Asia, capaz por todos conceptos de llegar a competir con la japonesa. Los piratas malayos han sido en la historia siempre renombrados por su crueldad sin limite, por su valor que raya en la locura. Cuando los ingleses trataron de establecerse sólidamente en sus territorios, a fines del siglo XVIII, pudo verse cómo los barcos malayos, casi desprovistos de artilleria, asaltaban las poderosas fragatas británicas erizadas de cañones y barrían sus cubiertas con torrentes de guerreros semi-desnudos, armados con sus terribles "kriks," que







inutilizaban para siempre un hombre con cada golpe. Últimamente, no hará mas de diez años, la insurreccion de las posesiones holandesas dió el mas colosal de los golpes a ese reino, que tuvo que retroceder veinte años en materias financieras y hacer enormes sacrificios de sangre, antes de poder imponerse definitivamente a los rebeldes.

Tales son los hombres de esas naciones. Hablemos algo de esas mujeres, la mirada profunda y melancólica de cuyos grandes ojos ha sido fijada para siempre por la fotografia de nuestro compatriota. Vienen de una mezcla curiosa de la raza caucásica con la mongólica. Una de ellas fué la heroina de la leyenda de Vasco de Gama, que despues tomó vida y alma al traves de los tiempos, en La Africana. En la mas remota antigüedad, aquel pais ha sido el maravilloso Quersoneso a donde las galeras griegas y romanas iban en busca de oro y mujeres hermosas.

Durante dos siglos, las mujeres de Tahiti y de las islas cercanas gozaron de una reputacion de hermosura incomparable entre los navegantes franceses e ingleses, entre los piratas de todas las nacionalidades, en cuyas historias de exploraciones y relatos de aventuras, han dejado una huella indeleble los relámpagos magnéticos de sus ojos tan grandes y tan dulces.

Ellas hicieron una acojida franca y simpática a los marineros chilenos, los rodearon de cuidados y atenciones, y, para suavizar las asperezas de la despedida inevitable, consintieron en dejar que el lente rapidísimo de sus instantáneas tomara una impresion duradera de sus bellezas y de su gracias, para lle-



varla al través de los mares a la curiosidad y a la admiracion de sus lejanos compatriotas, cuya existencia ellas apenas conocian.

L. e PASSANT

